

Los peludos: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay

Silvina Merenson. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2016, 306 pp.

Con base en una investigación doctoral realizada entre 2004 y 2009 que articuló técnicas antropológicas e históricas, la investigadora argentina Silvina Merenson nos ofrece una renovada lectura de nuestro pasado reciente a partir del estudio de los peludos, el sujeto social y político formado en el contexto de la promoción estatal del cultivo de la caña de azúcar en Bella Unión desde 1940. Producto de una implicación con el campo que en nada afecta su capacidad analítica, y con la potencia que le otorga su propia alteridad con el Uruguay, Merenson recorre a lo largo de sesenta años el proceso de formación, cambio y continuidad en las representaciones y autorepresentaciones de un sujeto emblemático para la izquierda uruguaya. En especial, para la izquierda *tupamara*, que encontró en los peludos al sujeto portador de la revolución latinoamericana o, en los términos de la autora, al sujeto que interpeló al Uruguay amortiguador y lo conectó con Latinoamérica.

En ese camino Merenson encuentra y articula las interrelaciones entre cultura, política y religión en una aproximación que deja de lado cierto prejuicio *batllista* según el cual religión y política serían dos dimensiones paralelas, en busca de las *formaciones nacionales de alteridad*. Para esto recurre a la idea de *f(r)icciones* de Cardoso de Oliveira, una categoría que recorre todo el texto, y que expresa el doble movimiento entre la autoidentificación y la diferenciación con otras identidades posibles en la cual el sujeto construye su identidad (*ficción*) atravesando diferentes fricciones.

Luego de un capítulo introductorio, donde se presentan los *accesos al campo* y los trazos fundamentales de los protagonistas del texto y su entorno social y geográfico, el libro se estructura de forma cronológica recorriendo los avatares de los cortadores de caña de azúcar y su formación como peludos desde 1940 hasta el presente. En ese trayecto van apareciendo las herramientas de la investigadora, que articula virtuosamente la producción de datos etnográficos, el relevamiento de documentos de época y la bibliografía canónica.

El segundo capítulo expone el desarrollo de la agroindustria azucarera, ejemplo paradigmático del proyecto de industrialización por sustitución de importaciones del segundo batllismo (1947-1959), la

que traerá la expansión del salariado en el corte de caña y con esta el inicio de la formación de los peludos. Ser peludo, como analiza la autora, está directamente asociado al tipo de trabajo (corte de caña) y al tipo de relación social (asalariado), pero incluye al conjunto de la familia y a la propia historia familiar. Así, se puede haber dejado el corte de caña y seguir siendo peludo. En las genealogías del término que reconstruye, la autora identifica diversas operaciones que incluyen la esencialización, la inscripción, la reivindicación y la denuncia, las que, más allá de sus diferencias, comparten el hecho de identificar a los peludos como parte de la nación, como «margen interior del Uruguay».

El tercer capítulo, uno de los más interesantes del libro, aborda el momento histórico que va de la llegada de Raúl Sendic a Bella Unión hasta el golpe de Estado de 1973. Se trata del período en el cual los peludos adquieren proyección nacional, con hitos como la propia «aparición» de Raúl Sendic como «líder campesino», la fundación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), las cinco marchas a Montevideo y la creación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Este «descubrimiento» de los peludos abonará la construcción por parte de la izquierda montevideana de un relato épico y miserabilista que vio en los peludos al sujeto por excelencia de la revolución.

Particular interés tiene el análisis de las cinco marchas de la UTAA a Montevideo donde se despliega la articulación entre política y religión. En tanto rituales de larga duración, en estas peregrinaciones políticas aparecen diversos recursos de la religiosidad popular. Las marchas también evidencian las *f(r)icciones*, en tanto propician el encuentro y «descubrimiento» de los peludos y del *norte*, y permiten la construcción de un relato donde el cuerpo de los peludos (curtido, mestizo, explotado) pasará a ser la evidencia para impugnar la excepcionalidad uruguaya y su supuesta modernidad.

El cuarto capítulo, centrado en la dictadura cívico-militar (1973-1985), se enfoca en la operacionalización del sistema clasificatorio del terrorismo de Estado en Bella Unión y en cómo ser peludo pasó a ser una identidad social y política a reprimir. Los integrantes de la UTAA, y en especial aquellos que integraban el MLN-T, sufrieron en carne propia la represión militar al tiempo que Bella Unión se convertía en «polo de desarrollo» para los militares. Al mismo tiempo, el propio MLN-T en una de sus derivas resolvió que su derrota se debió a su composición de clase, para lo cual la solución pasaba por «peludizarse».

El quinto capítulo aborda el período que va desde la recuperación de la democracia hasta comienzos del siglo XXI. La reapertura encuentra a los peludos en plena reorganización, tanto porque en la UTAА confluieron la vieja y la nueva generación de militantes como porque el Partido Comunista impulsó un nuevo sindicato, el SUTRA, con el objetivo de dejar atrás el «estigma tupamaro». Sin embargo, la crisis de la industria azucarera de los noventa diversificará la acción sindical, entrelazándose fuertemente con la acción política y social, para enfrentar el nuevo escenario. La crisis dinamizará a su vez nuevos cruces entre política y religión, en especial porque varios militantes se convertirán al neopen-tecostalismo en momentos donde la «reconversión productiva» era la alternativa ofrecida ante la crisis de la caña. A juicio de la autora estas nuevas f(r)icciones ampliarán la categoría de peludo al incluir a todos aquellos (hombres y mujeres) afectados por la crisis productiva. Si en los ochenta la identidad de clase seguía siendo muy fuerte, en los noventa la identidad se mueve hacia el lugar de la carencia y la exclusión, dotándolos de nuevas herramientas para operar en la sociedad política.

El último capítulo da cuenta de las estrategias desarrolladas por el sindicato para enfrentar la fase final de la crisis que tuvo su epicentro en 2002 agravada por la crisis del conjunto de la economía, para

luego intentar incidir en el reimpulso de la producción azucarera con la llegada al gobierno del Frente Amplio. Durante el final de la crisis la estrategia de los peludos incluyó variantes como alianzas polidasistas y gestión de programas sociales estatales, ambos elementos que f(r)iccionalizaron su identidad, mientras que desde 2005, con la victoria del Frente Amplio, la estrategia colocó su centro en la disputa por tierras, ocupaciones mediante, para lo que recurrieron nuevamente a la identidad clasista de los sesenta, reactualizando la épica de la fundación del sindicato, las marchas y la famosa consigna «Por la tierra y con Sendic». Fue esta épica además la que en buena medida permitió desplegar la solidaridad nacional e internacional con la medida.

Los peludos: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay invita a recorrer la historia de una palabra y un sujeto a través de las representaciones y autorrepresentaciones que de ellos se han hecho en las articulaciones, f(r)icciones, entre clase, territorio y nacionalidad. Es también un aporte más que refrescante para problematizar ciertos relatos, en particular aquellos construidos por la izquierda forjada al calor del agotamiento del batllismo que encontró en *los peludos* al sujeto por antonomasia de la revolución.

Gabriel Oyhantçabal Benelli
Universidad de la República